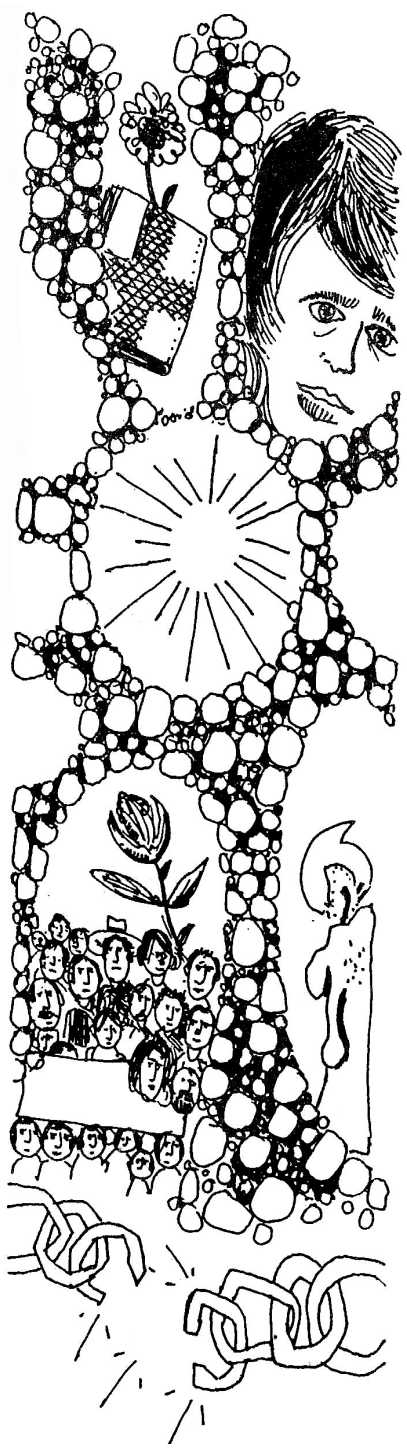
profecía del adviento



Tiempo de Adviento, Tiempo de espera.
Dios que se acerca, Dios que ya llega.
Esperanza del pueblo, la vida nueva.

Con María te cantamos Padre bueno,
ayúdanos a ser generosos,
a ofrecer nuestra vida como ella,
a escuchar tu Palabra y a ser solidarios
con quienes hoy como ayer
en Belén no tienen lugar.

Con los pastores te cantamos Padre Bueno,
ayúdanos a correr presurosos a tu encuentro,
a descubrir tu rostro en medio del pueblo,
a no quedarnos "dormidos"
en la construcción de un mundo nuevo.

Con los ángeles te cantamos Padre Bueno,
ayúdanos a cantar al mundo tu Presencia,
a sembrar la paz con justicia.

Con el Niño Dios te cantamos Padre Bueno,
ayúdanos a abrigar la esperanza
que nace en cada Adviento,
a escuchar los gritos de tu pueblo,
a sembrar con nuestras vidas la semilla de tu
Reino, a ser Mensajeros de tu Amor,
a construir comunidades
de servicio y oración.

Padre, que en este Adviento nazca
la alegría y la esperanza. Así sea.

La Semilla de la palabra

HOJA DOMINICAL

Nuestro Señor Jesucristo, Rey del universo

Venga a nosotros tu Reino

Hoy es la fiesta de Cristo Rey. El Evangelio nos presenta a un Rey crucificado, burlado y fracasado. Las autoridades civiles y religiosas, los soldados y uno de los malhechores se burlaron de Jesús clavado en la cruz. En cambio, el "buen ladrón" fue capaz de reconocerlo y de invocarlo como rey misericordioso.

Todo parecía que el camino y el proyecto de Jesús, de ser buena para los pobres, terminaba en el Calvario. Las autoridades pensaban que Jesús había fracasado.

Para sus seguidores, de ayer y hoy, Jesús es su Rey, porque con su entrega fiel y silenciosa vence la muerte y toda clase de maldad; nos hermana, nos libera y nos señala que la cruz, expresión de la ternura y misericordia de Dios, es el único camino hacia la salvación. El verdadero discípulo renuncia a sí mismo, carga su cruz y lo sigue.

Reconocer a Cristo como Rey, no basta. Hay que asumir las consecuencias que vienen por vivir radicalmente la misión de anunciar y hacer presente su Reino de paz, amor, justicia y verdad.

Que la celebración en honor a Cristo Rey se traduzca a un compromiso personal y comunitario de seguirlo por el camino de la cruz, bajando de su cruz a los crucificados, conscientes de que el reinado de Jesús no está fundado en la fuerza del dinero y el poder, sino en la debilidad de la cruz, en la fuerza del amor, en el servicio humilde a los pobres y en la oración confiada: "Venga a nosotros tu Reino, Señor".

Año XXII Número 1094 20 de noviembre, 2022 Diócesis de Ciudad Guzmán

Búscanos en Internet en www.elpuente.org.mx

La Palabra del domingo...

Salmo Responsorial
(Salmo 121)

R/. Vayamos con alegría al encuentro del Señor

¡Qué alegría sentí cuando me dijeron: "vayamos a la casa del Señor"! Y hoy estamos aquí, Jerusalén, jubilosos, delante de tus puertas. *R/.*

A ti, Jerusalén, suben las tribus, las tribus del Señor, según lo que a Israel se le ha ordenado, para alabar el nombre del Señor. *R/.*

Por el amor que tengo a mis hermanos, voy a decir: "La paz sea contigo". Y por la casa del Señor, mi Dios, pediré para ti todos los bienes *R/.*

Aclamación antes del Evangelio
(Mc. 11, 9.10)

R/. Aleluya, Aleluya

¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el reino que llega, el reino de nuestro padre David!

R/. Aleluya, Aleluya

Del segundo libro de Samuel
(5, 1-3)

En aquellos días, todas las tribus de Israel fueron a Hebrón a ver a David, de la tribu de Judá, y le dijeron: "Somos de tu misma sangre. Ya desde antes, aunque Saúl reinaba sobre nosotros, tú eras el que conducía a Israel, pues ya el Señor te había dicho: Tú serás el pastor de Israel, mi pueblo; tú serás su guía". Así pues, los ancianos de Israel fueron a Hebrón a ver a David, rey de Judá. David hizo con ellos un pacto en presencia del Señor y ellos lo ungieron como rey de todas las tribus de Israel.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los colosenses
(1, 12-20)

Hermanos: Demos gracias a Dios Padre, el cual nos ha hecho capaces de participar en la herencia de su pueblo santo, en el reino de la luz.

Él nos ha liberado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al Reino de su Hijo amado, por cuya sangre recibimos la redención, esto es, el perdón de los pecados.

Cristo es la imagen de Dios invisible, el primogénito de toda la creación, porque en él tienen su fundamento todas las cosas creadas, del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles, sin excluir a los tronos y dominaciones, a los principados y potestades. Todo fue creado por medio de él y para él.

Él existe antes que todas las cosas, y todas tienen su consistencia en él. Él es también la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que sea el primero en todo. Porque Dios quiso que en Cristo habitara toda plenitud y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas, del cielo y de la tierra, y darles la paz por medio de su sangre, derramada en la cruz.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas
(23, 35-43)

Cuando Jesús estaba ya crucificado, las autoridades le hacían muecas, diciendo: "A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el elegido".

También los soldados se burlaban de Jesús, y acercándose a él, le ofrecían vinagre y le decían: "Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo". Había, en efecto, sobre la cruz, un letrero en griego, latín y hebreo, que decía: "Éste es el rey de los judíos".

Uno de los malhechores crucificados insultaba a Jesús, diciéndole: "Si tú eres el Mesías, sálvate a ti mismo y a nosotros".

Pero el otro le reclamaba, indignado: "¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio? Nosotros justamente recibimos el pago de lo que hicimos. Pero éste ningún mal ha hecho". Y le decía a Jesús: "Señor, cuando llegues a tu Reino, acuérdate de mí". Jesús le respondió: "Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso".

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.